

F. A. LA MADRID

# EL GAUCHO DE CAÑUELAS



I<sup>ª</sup>. PARTE

PEDRO IRUME, Editor — Rivadavia 850



F. A. LA MADRID

---

# El Gaucho

DE

# CAÑUELAS

PRIMERA PARTE

*M. L. Sarmiento*



*M. L. Sarmiento*

BUENOS AIRES

Pedro Grume Editor

850—Rivadavia—850

1887

---

**El autor perseguirá toda falsificación.**

---

---

Imprenta de Juan Bernat, Talcahuano 251

# JTRODUCCION

## I.

Los que tengais corazon  
Escuchad por un momento  
De un pobre gaucho el acento  
Y él os dirá su aficion.  
Escuchad mi narracion -  
Y cuando hubiere cantao  
Sabreis que me ha conservao  
Esta trabajosa vida  
Y librao de la partida  
Mi puñalito afilao.

Los que del gaucho el destino  
Con alma noble lamenten,  
Vengan para que les cuente  
Mi situacion. Dios divino!  
El gaucho es solo argentino  
Pa el fortin ó pa votar,  
Pues sí llega á dijuntiar  
A alguno en justa pelea  
Pa la cárcel se lo arrean  
Como oveja pa el corral.

Mientras que allá en la Ciudad  
Lo vemos tuitos los dias  
Uno á otro desafia,  
Y aunque lo llegue á matar  
Siguro puede pasar...  
Y todos dicen : « ha sido  
Un caballero cumplido. »  
Y si un gaucho en su defensa  
Mata al que le hizo una ofensa  
Le llaman «gaucho bandido».



# Mis primeros años

---

Ven guitarra melodiosa  
Compañera de mi vida,  
Tus cuerdas de llanto henchidas  
Só mi mano temblorosa,  
Exhalen notas llorosas  
Para cantar un momento  
De tu dueño los tormentos,  
Su penar y su afliccion  
Al hombre de corazon  
Que quiera escuchar mi acento.

.....  
Tal vez quieran conocer  
El orijen de mi raza,  
Donde se encontró mi casa  
Cuando al mundo vine yo.  
Cuales fueron los que un dia  
A este infeliz engendraron,  
Los que su niñez miraron  
Con delicia ó compasion.

Señores, naci en Cañuelas,  
Pueblito de las hermosas,  
Donde niñas amorosas  
Cautívan el corazon,

Donde en cada casa forman  
Un jardín de bellas flores  
Que al aspirar sus olores  
Llenan de placer y amor.

Sin rival las cañueleras  
Son en la comarca lindas,  
Rosaditas cual las guindas  
O cual la rosa punzó.  
La pucha qué lindos rostros  
Y que talles tan pulidos!  
¡Qué cuerpos tan comprimidos,  
Qué mirar provocador! . . . .

Mas yo no nací en el pueblo . . .  
Nací en un rancho-tapera  
Rodeado de vizcacheras,  
De abrojos y de cardal.  
Mi agüela á quien Dios conserve.  
Dice que al venir yo al mundo  
Tuvo ella un dolor profundo  
Como herida de puñal.

« Pues mi madre y ella solas  
Abrigarme no podían,  
Que muy frio estaba el dia  
Y empezaba á garugar;  
Que centelló un rejucilo  
Al que siguió un trueno juerte,  
Y que al ver cerca la muerte  
Comenzaron á rezar.»

«Que al rezar á Santa Bárbara  
Vino negra mariposa  
Que con sus alas sedosas  
Mi tierna frente cubrió;  
Que una lechuza chillaba  
Sobre el palo del palenque,  
Y que ella con el rebenque  
A la lechuza corrió.»

«Que entonces llegó mi tata  
Y al abrazarme contento  
Se sintió un sacudimiento  
Y un rayo caer él vió....»  
A pesar del triste agüero  
De la negra mariposa,  
De la lechuza cargosa  
Y del rayo que cayó.

Yo crecía muy contento  
Como el pichon del chingolo,  
Que vive ocultao y solo  
Hasta que puede volar.  
Vide nacer dos chiquitos  
A quienes llamaba hermanos;  
Crecieron cual yo lozanos  
Cual el tallo del cardal.

Todo era purito gozo,  
Feliz era nuestra suerte,  
Hasta que vino la muerte  
Y á mi mama se llevó.

Pobrecita, murió jóven...  
Canejo, cómo lloramos!  
Cómo su vista estrañamos  
Dende el dia en que murió!

Quedamos solos con tata  
Como guachos sin querencia,  
Hasta que él de nuestra herencia  
A cada uno repartió.  
A mi me tocó unos güeyes,  
Cien ovejas con corderos,  
Veinte vacas, diez terneros  
Y un escuro redomon.

Yo tuito vendí á mi tio  
Y me compré unas botitas,  
Una linda chaquetita  
Y un gauchito chiripá.  
Dos pares de ligas pampas,  
De plata tuito el apero;  
Compré un aludo sombrero,  
Un regüolver y un puñal.



## Mis amores

---

Al verme entonces paquete  
Las gauchitas me miraban,  
Sus tatas me convidaban  
Para que juese á cenar.  
Tocaba allí la guitarra  
En los bailes que se hacían,  
Que comenzaban de dia  
Concluyendo al aclarar.

Aunque es feo que lo diga,  
Los gauchos me aborrecian  
Porque solo á mi querian  
Las muchachas del lugar.  
Y yo en apuros me vía  
Porque entre tantas hermosas  
Cual era la mas preciosa  
No podía determinar.

Todas dejaban sus novios  
Porque hacia á todos frente,  
Ellos andaban calientes  
Y me querian peliar.

Yo ya tenia una fama  
De peliador de primera,  
Julepié á la *vieja* Herrera  
La vez que me jué á insultar.

Otra vez trenzaos salimos  
Con un Ignacio Alcaraz,  
Ni él ni yo éramos lerdos,  
Mellamos solo el puñal;  
Ni una gotita de sangre  
Pudimos los dos sacar.  
Ya vino la polecia. . .  
Mas tuvo que disparar.

Dende entonces amigazos  
Somos con ese valiente  
Que á tuito gaucho hace frente  
Y á tuito hace recular.  
Dende entonces tuve fama,  
Repito, de güen cuchillo,  
Donde aprietaba el colmillo  
Sangre tenia que sacar.

Tuito esto á raya tenía  
A mis fieros enemigos;  
Tuitos decíanme «amigo»  
Por temor ó amistá.  
Yo seguia haciendo júria  
Entre la muchacheria,  
Hasta que elegí á María  
La preciosa sin rival.

Ella era bastante alta,  
Su talle esbelto y pulido;  
Sus cabellos renegridos,  
Sus dientes perla y marfil:  
Sus lábios cual la granada  
A mi vista aparecian,  
Y parece que decian  
«Ven, tus labios posa aquí.»

Y las pestañas tan negras  
Juego hacian con las cejas;  
Cortas eran sus orejas  
Pequeñas seno y nariz.  
Sus ojitos tan brillantes  
Lucian cual las estrellas,  
Encerraba una alma bella  
Su cuerpecito gentil.

En un gran baile una vez  
Que dió su tata en la estancia  
Me suplicó con istancia  
Que dijese sin temer  
« Si la podía querer  
O estaba comprometido;  
Que su alma habia yo herido  
Con mi canto y bizzarria;  
Y que ella saber quería  
Si antes la hube querido . »

Con ternura me miraba  
Al decirme tales cosas;  
Al ver su faz tan hermosa  
Mi corazon se extasiaba

Y mi alma enajenaba  
La dulzura de su voz.  
Al fuego de un puro amor  
El corazón me latía  
Y á cada golpe decía  
« Oh! María tuyo soy.... »

Dije entonces « Ángel divino  
Por Dios enviado del cielo  
Que has detenido tu vuelo  
En medio de mi camino,  
Tu amor á mitigar vino  
La crueldad de mi dolor.  
Recibe mi corazón  
Mi bizarría y bravura;  
Juro amarte con ternura  
Por la cruz de mi facon. »

« Eres mío, ella me dice  
Toda llena de alegría,  
Contenta está tu María  
Y al Dios del amor bendice.  
Y si Arturo me maldice  
Su enojo despreciaré,  
Y yo á tu lado estaré  
Gozando de dicha y calma;  
Tu alma será mi alma  
Y tuyo todo mi ser. »

« Recibe en prueba de amor  
Esta rosa de mi pecho  
Ella será el nudo estrecho  
Que una nuestro corazón. »

De fuego esta es una flor  
Emblema de mi amor puro  
Que eterno será te juro  
Por mi dicha y tu contento  
Por el gozo que hoy yo siento  
Aunque me maldiga Arturo.»

« Recibe, paloma mia,  
Esta sortija le dije  
Y aunque ese Arturo se fije  
De nuestro amor, mi Maria,  
Y quiera insultarte un dia  
En que te llame traidora  
Por la llama bienhechora  
Que nuestras almas hoy junta,  
Te vengaré con la punta  
De mi daga cortadora.....»

Allí entonces nos juramos  
Amarnos hasta la muerte;  
Y unir nuestra dicha y suerte  
Por toda una eternidad.  
A Arturo ella le diria  
« Que su amor habia acabao,  
Que juese por otro lao  
A buscar felicidad.....»

Mas dende un rincon mirando  
Estaba Arturo sentao  
Y mucho se habia enojao  
Porque con su prenda habló.

Una guitarra tomó  
Y la comenzó á templar  
Ya me empezó á provocar . . . .  
Yo . . . . le miré con desden.



# Contrapunto

---

ARTURO

Señores, pido permiso  
Para cantar un momento...  
Pido que escuchen mi acento  
Con un poco de atencion.  
Sé que bajo de este techo  
Está un gaucho cuchillero,  
Quiero ver si es un |cordero  
O si es un güen peliador.

Mas antes le desafio  
Al compás de mi guitarra,  
Verémos si es de uña y garra  
Cual dicen, güen payador  
Si no me respunde bien  
A mis sencillas preguntas,  
Tendrá que probar la punta  
De mi potente alfajor.

CAUPOLICAN

(Tuitito quedó en silencio.  
Tomé yo mi guitarrita

Y la siguiente coplita  
Al atrevido endocé)  
Señores, pido permiso  
Para responder al reto  
Del que no tiene otro objeto  
Que la venganza soez.

Aunque soy gaucho, señores,  
No soy gaucho camorrero,  
Ni soy gaucho cuchillero  
Como Arturo me llamó.  
Soy gaucho tierno y amante  
Hombre de muy güenas prendas  
Que siempre en tuita contienda  
Hizo lucir su facon.

Arturo estoy á su mando  
Pa lo que guste ordenar:  
Pa cantar ó pa peliar  
Pa todo estoy preparaao.  
Mas antes recuerde usté  
Que debemos respetarnos;  
Ansi que no hay que insultarnos  
Qual si juésemos mamaos.

### ARTURO

Usté que de payador;  
Caupolican, tiene fama.  
Digame que es lo que llaman  
Cariño, amor o amistá.

CAUPOLICAN

Voy á responder Arturo  
A lo que usted solecita.  
En las siguientes complitas  
Que me esmeraré en cantar.

Mas antes saber deseo  
Que le defina si quiere  
El amor que un hombre tiene  
A una niña angelical.  
O el cariño que un güen hijo  
Tiene á su tata y su mama,  
A sus hermanos y hermanas  
O á algun pariente carnal.

ARTURO

Caupolican saber quiero  
Cual es el amor que funde  
Dos corazones y que une  
Al hombre con la mujer.

CAUPOLICAN

Este amor es, D. Arturo,  
Un fuego que abraza el alma  
Y que le llena de calma  
De gran gozo y de placer.

Siempre que dos sean fieles  
A lo que se prometieron  
Y hasta el momento cumplieron  
Lo que cada cual juró.  
Amor exhalan los campos,  
Amor despiden las flores  
Al aspirar sus olores  
Que el ambiente embalsamó.

Amor despide el arroyo,  
Amor la limpia laguna,  
Amor la cándida luna,  
Amor dice inmensidá.  
Amor dice el bello cielo  
En una noche estrellada  
Al dirigir su mirada  
Su lindura al contemplar.

Mas náide haya amor mas tierno  
Que en los ojos de su amada;  
Que con esa voz que agrada  
Le cantiva el corazon,  
Y vé que en su andar gracioso  
En su rostro y en su talle,  
En su casa y en la calle,  
Está respirando amor.

Ese es el juego que llena  
A nuestra alma de ternura,  
Hasta que ha llegao el cura  
Pa juntarlos á los dos.

Entonces viven felices  
De un rancho bajo del techo  
Avivándose en el pecho  
La llama del tierno amor.

ARTURO

Me gusta como respunde  
A mis preguntas Usté;  
Mas otra tengo que hacerle;  
Y es que deseo saber  
Si dos jóvenes que se aman  
Y han jurao eterna fé,  
Pueden faltar á lo dicho  
Y dejarse de querer.

CAUPOLICAN

Una cuestion peliaguda  
Me acaba de proponer;  
Del mejor modo que pueda  
Pienso, Arturo responder.  
El juramento es sagrao  
Y á él naides puede faltar . . . .  
Antes de dar la palabra  
Es güeno siempre pensar.

Si se aman dos corazones  
En esta tierra bendita  
Donde el bello amor habita  
Lleno de dulce ilusion,

Y entonces se juran tiernos  
Para siempre el adorarse  
Sin llegar nunca á acordarse  
Que se puede hallar mejor.

Estos si encuentran mas güeno . . .  
Y en otro mas firme amparo  
Puede faltar reparo  
A la palabra que dió.  
Pues seria una sonsera  
Ligarse con un enfermo  
Que cause un dolor eterno  
Pudiendo encontrar mejor;

Como aquel que elejir puede  
De dos sortijas preciosas,  
La que es mas rica y hermosa  
Y la que es mas pior dejar . . . .  
Como aquel que de dos frascos  
De esquisita medecina  
Toma la que dá mas vida  
Deja la que menos dá . . . .

Ansí de dos que se amaran  
Vé que un hombre ó una mujer  
Le llena mas de placer  
Si se llegan á casar.  
Como esta será la dicha  
En esta y en la otra vida  
Puede á la comprometida  
Palabra, Arturo, faltar . . . . .

ARTURO

El faltar al juramento  
Siempre es grande villanía  
Luzbel le acosa de dia  
Y por la noche el dolor.  
Mas quiero saber ahora  
Si algun castigo merece  
El que su palabra tuerce  
Con ó sin mucha razon.

CAUPOLICAN

Si tiene razon potente  
Pa no cumplir lo pactao  
No puede ser castigao  
Si á la palabra faltó.  
Mas si no tiene razon  
Se le provoca á pelea  
Punta y acha le menea  
Hasta que quede estirao.

Esto se hace si es valiente.  
Mas si es un maula gallina  
Se le castiga en la esquina  
Y se le deja asustao.  
Si es mujer la que ha faltao  
No se le puede tocar.  
Es vergüenza castigar  
A un ser tan desamparao.

ARTURO

Caupolican, me respondes  
Sigun te conviene á tí,  
Lo que te digo por mi  
Es que á mi nada se esconde  
Y que yo sé muy bien donde  
Me esta aprietando el zapato;  
Quien se llevará el güen plato  
Y quien quedará engañaõ.  
Tambien quien saldrá achurao  
Cuando se sortee del pato.

Antes, por Dios, de dejar  
Mi guitarrita y mi mano  
Tome el facon soberano  
Para poderme vengar,  
Diré que diez meses ha  
A esta estancia llegué yo  
Y me robó el corazon  
Una flor que en ella habita....  
Maria es la flor maldita  
Que hoy infiel me traicionó.

Ella siempre que me via  
Llegar para visitarla  
«Que yo, solo con mirarla  
La llenaba de alegria  
Y de placer» me decia.  
Mientras á su lao estaba

Eterno amor me juraba;  
Hasta que hoy me traicionó  
Y perjura se olvidó  
De lo mucho que le amaba. . . .

.....

Yo Caupolican te juro  
Peliarte si eres valiente  
O el escupirte en la frente  
Si eres maula amugerao;  
Y beber tu sangre toda  
Y arrancarte el corazon.  
En premio de su traicion  
Se lo entregaré á Maria  
Pa que contemple de dia  
Si tú le amabas ó no.

Si al verlo no se contenta  
Y no aplaude mi victoria,  
Y si llora tu memoria  
Y si aborrecerme intenta  
O tu desgracia lamenta  
Le abriré su pecho infiel,  
Y tu corazon en él  
Tendrá dina sepultura.  
Castigo de la perjura  
Y de tí, amante soez.

CAUPOLICAN \*

No sé cómo te he escuchao  
Sin aniquilarte, Arturo,

La lengua arrancarte juro  
Para vengar tanta ofensa.  
Infeliz! matarme piensas  
Como se mata un becerro?  
Tu lengua daré á los perros  
Y tu cuerpo á los caranchos  
Y sabran en todo rancho  
Que Caupolican te ha muerto.

Es propio de los villanos  
Y de almas envilecidas  
Poner en mujer las manos  
Para vengar las heridas  
Que su desden le causó.  
Eso es infamia y baldon  
Dina de ti, insultador,  
Y propia de tu despecho.  
Voy á arrancarte del pecho  
Tu malino corazon.....

Negros ojos de Maria,  
Puros lábios amorosos,  
Corazon tan generoso,  
Dame juerza y valentía  
Pa vengar la villania  
De ese infame injuriador,  
Que ha tenido por traidor  
De Maria el amor puro.  
Que muera el villano Arturo  
Al filo de mi facon

ARTURO

Recuerdos de un amor tierno  
Que prometió una perjura,  
Fuego voraz del infierno  
Ven mis iras á aumentar  
Dirigi mi brazo juerte  
Al pecho de la traidora,  
Pa que en los primeros cortes  
Abra el pecho del amante  
Y mueran en un instante  
Maria y Caupolican.

Mas ya basta de razones  
Y de tanto palabreo  
La punta de los facones  
Es quien dará la razon.  
Yo pido cancha señores  
Y que aquí naides se meta...  
Pa deshacerle la geta  
A ese maula... sobro yō.





# La pelea

---

Ya las guitarras dejamos  
Y los dos á un mesmo tiempo  
Los alfajores sacamos  
Y empezamos á peliar.  
Como güenos nos batimos,  
La acha y punta se lucia,  
Tuito suspenso se vía  
Por ver el triste final.

El me tiró un fiero achazo  
Y una feroz puñalada  
Los atajé con el brazo  
Que engüelto en el poncho estaba.  
Le hice brillar por los ojos  
Mi poderoso puñal  
Le dí un planazo en las aspas  
Y un puntazo en el pulgar.

Pucha, se me vino ciego . . .  
Como lion arremetia  
Y al amagarle volvia  
Y asiguraba el pié atrás.

Con la punta del facon  
Le hice un poco de cosquillas,  
Le dentré por las costillas  
La mitad de mi puñal.

Se bambolió un poco el maula  
Mas se afirmó. A puñaladas  
Me arremetió con mas ganas  
Y en la muñeca me hirió  
Entonces lo esperé yo  
Y se encegüeció el malevo,  
De un corte le saqué el cebo  
Con mi certero alfajor.

Canejo, cayó de espaldas  
Mirándome de hito en hito;  
Sin pronunciar el bendito  
Allí Arturo patalió...  
Iba á dejarlo allí solo  
Mas me acordé en el momento  
Del terrible juramento  
De arrancarle el corazon.

Iba á hacerlo y agachéme...  
Con repugnancia le heria  
Cuando oí la voz de Maria  
Que me dijo «déjalo».  
Entonces alcé la vista  
Y contemplé á mi querida  
Que estaba un poco afligida  
Cuando muerto á Arturo vió.

« A una imagen de la Virgen  
Caupolican, le rezaba,  
Dijo, cuando tú peleabas  
Con Arturo insultador  
Para tí, querido mío,  
La victoria le pedia,  
Que con fuerza y bizzarria  
Manejases el facon

Arturo por si moria  
Le perdoné sin recelo  
Y pedí al Señor del cielo  
De sus faltas el perdon.  
La Virgen oyó mis ruegos  
Y te concedió victoria  
Que á él le dé el Señor su gloria  
Y á tí y á mí eterno amor.





# La despedida

---

—Vida del alma, Maria,  
Del pago voy á ausentarme,  
Muy lejos voy á largarme  
De la justicia pa juir.  
Tendré que andar matreriendo  
Peliando con la partida  
Para conservar la vida  
Que te pertenece á ti.

Tendré que vivir sin verte!  
Sin gozar de tu mirada,  
Sin oír tu voz, oh amada,  
Sin consuelo y sin placer.  
Tendré que vivir peliando  
Con mi contraría fortuna  
Ni aun en las noches de luna  
Podré consuelo otener.

—Qué miedo y me dejas sola  
Y no te casas conmigo,  
Y no me llevas contigo,  
Para sufrir ó gozar?

¿Me dejas cual tortolita  
En un árbol deshojado  
Dó tiene el nido colgado  
Sitio otro tiempo de paz!

¿Me dejas cual frágil leño,  
A merced del mar airado  
Que lo bate con empeño  
Queriéndolo, pobre, hundir?  
Me dejas cual corderito  
Abandonado á los zorros,  
Me dejas cual un cabrito  
Que solo se va á morir.

Oh Caupolican amado,  
¡Llévame donde tú vas;  
Quiero gozar á tu lado  
O contigo, perecer.  
—Maria, yo por un año  
A Cañuelas dejaré,  
Tu tata que plata tiene  
Puede mi indulto otener.

Mi defensa ha sido justa  
Y él la muerte merecia,  
Quien insulte á mi Maria,  
Tiene que á mis piés caer.  
Mas antes de separarme  
Quiero, mi ángel, que me digas  
Si en tu seno aún abrigas  
El amor que te juré.

Si prometes siempre amarme  
Cual anoche me juraste,  
Y si el cariño olvidaste,  
De ese Arturo que maté.  
Si al volver dentro de un año  
Tú serás siempre, Maria,  
Esa que juró ser mia  
Y á su promesa ser fiel.

—«Caupolican dentro el pecho  
Moverse el corazon siento,  
Es prueba del gran tormento  
Que tu huida á causarme va.  
Mas si en la ausencia te lloro  
Buscaré gozo y consuelo  
En ese buen Dios del cielo  
Y él nuestro amor guardará.»

«En prueba de mí cariño  
(Cuál de él, un ténue destello)  
La trenza de mi cabello  
Recibe, Caupolican.  
Quisiera otra prueba darte  
Digna de tí, mi querido;  
Del corazon ha nacido  
De Maria, admítela.»

—«Oh mi querída Maria  
Yo te adoro de rodillas,  
Y mi corazon se humilla  
Ante tu bondá y amor.

La aceto cual ñudo juerte  
De nuestro amor puro y tierno . . . .  
Te juro que será eterno  
El lazo de nuestra union.»

«Adios, querida Maria,  
Adios mi dicha y encanto,  
Cese ya tu amargo llanto  
Y vuelva á tí la alegría  
Hasta el suspirado dia  
En que vuelva á este lugar,  
Para poder contemplar  
Lleno de gozo y de calma  
A tí, Maria del alma,  
Que me prometes amar.»

—«Caupolican mio, adios!  
Adios mi único embeleso,  
Envuelto en un dulce beso  
Recibe mi corazon;  
El corazon que te amó  
Y que siempre te amará  
Que tu union anhelará;  
Y aunque la contraria suerte  
Decrete, mi bien, tu muerte  
Tu amor él conservará.»

«Tú oprimes mis manos frias . . .  
Yo quiero besar tus lábios  
Para que libre de agravios  
El corazon de Maria  
Con el tuyo, vida mia,

Se unan en prueba de amor  
Para que el mútuo calor  
Avive el cariño eterno...  
Adios Caupolican tierno!  
Adios, por un año, adios! »

Así dijo mi Maria  
Al darme un beso, un abrazo;  
Y se desmayó en mis brazos  
Por la juerza del dolor.  
Al verla vino su tata  
Y se la llevó á su cuarto...  
Entónces llegó un mulato  
En un saino redomon.





## La partida

---

« Mi patroncito, me dice,  
De Cañuelas la partida  
Armada de garabina  
Viene que güela, no vé?  
Muenté á caballo y dispare...  
Por el amor de la niña  
Consérvese uste y no riña;  
Que no lo arrien al cuartel. »

Me jui entonces al palenque  
Y allí ensillé mi potrillo...  
Limpié en el pasto el cuchillo  
Y en la baina lo guardé...  
Antes de montar el pingo  
«Que iba á las sierras, decia  
A mi querida Maria,  
En un papel que dejé.

Entonces vi que se alzaba  
Una grande polvadera.....  
Venía á toda carrera  
Un pequeño batallon.

Se estiraban los matungos,  
Castigaban los milicos...  
Paró uno en lo «Martin Chico»  
Creyendo que estaba yo.

Y alli se pararon todos  
Como hace la novillada  
Que toda entera se para  
Si uno á pararse llegó.  
Preguntaron por mi nombre  
Y la casa registraron,  
Y como nada encontraron  
La partida se largó

Hácia donde yo esperaba  
Determinao á peliar;  
Por el amor de Maria  
Viniéronme á suplicar  
Que me juyera prontito  
Antes que ellos se acercasen;  
Que no era güeno peliase.  
Sin tener necesidá.

Entonces monté á caballo,  
Con dos tordillos de tiro  
Tomé al galope el camino  
Que al Monte me dirigió.  
Yo llevaba güenas prendas  
Y el bolsico algo relleno,  
Dos muy listos parejeros,  
El reguolver y el facon.

Galopié unos quince dias  
Hasta que cái en Dolores,  
Ví uno de los redomones  
Que estaba algo pesadon.  
Determiné entrar al pueblo  
Pa descansar unos dias;  
De allí escrebir á Maria  
Lo que en mi viaje pasó. . .

Llegué á una fonda de vascos  
Y pedí allí una posada,  
Un cuarto que me daba asco  
Con un catre recebi.  
Alli pedí papel, tinta  
Y unos sobres pa escrebir;  
Empecé para Maria,  
La carta que decía así. . .





# La Carta

---

Dolores, Mayo diez y ocho  
Del año mil ochocientos  
Y . . . . Por un sólo momento  
Maria, mi carta lee.  
Pido al güen Dios soberano  
Que hayan cesao tus dolores,  
Y que al ler estos renglones  
Te llene de un gran placer.

Dende que salí, Maria,  
De Cañuelas, te lo juro  
Que el alma en pena de Arturo  
Do quiera me persiguió.  
Ella me llena de dudas  
Y acrecienta mi dolor.  
Ella dirige mi escuro  
Donde el peligro es mayor . . . .

Al salir yo de Cañuelas  
Tuve una juerte agarrada,  
Con un gringo. A puñaladas  
Hice la cosa concluir.

Otro dia en el camino  
Encontré una pobre fonda,  
Topé allí con una ronda. . . .  
Quisome atao conducir.

Entonces saqué el reguolver,  
Y les tiré tres balazos  
Y despues á rebencazos  
A los maulas hice juir.  
Hoy he llegao á Dolores  
Donde pienso descansar  
Para despues continuar  
Mi marcha para el Tandil.

Maria, tu imagen bella  
Veo siempre ante mi vista  
Cual una brillante estrella  
Que en claro cielo lució.  
Mi cariño siempre aumenta  
Cual disminuyen los dias  
En que lleno de alegría  
Pueda abrazarte, mi amor.

La trenza que me entregaste  
De tu precioso cabello  
La llevo pendiente al cuello  
Del lao que dá el corazon.  
Aunque es fiero que lo diga  
He llorado tu memoria. . . .  
Maldecido la victoria  
Que mi alfajor alcanzó. . . .

Pues ella priva de verte  
Y de vivir á tu lao;  
Un infierno anticipao  
Maria, yo sufriré.  
Pues no puedo ver tus ojos  
Ni puedo oir tus acentos,  
Que mitigan los tormentos  
De aquel que ignora el placer.

Adios, Maria querida...  
Saludarás á tu tata,  
Le dirás que si con plata  
Puede mi indulto otener  
Que lo consiga cuanto antes  
Que me hará un grande favor  
Pues mi triste corazon  
A tu lao quiere volver.

Para contemplar tu rostro,  
De tu talle la hermosura;  
Pa amarte con mas ternura  
Mi soñado serafin....  
Adios mi linda Maria,  
Adios Maria gentil,  
Te manda un beso, un abrazo  
Caupolican La Madrid.

Cerré la carta y yo mesmo  
La jui á hechar al correo  
Diez pesos por el franqueo  
Me cobró un gringo bozal.

Francamente me dió rabia  
Al ver que un gringo ocupaba  
El puesto que le negaban  
A aquel que nació pu acá.



# La Cena y la Cama

---

Volvi á la fonda á cenar  
Y me trujeron puchero  
Mas duro que un viejo cuero;  
No se podia mascar.  
Dispues vino un galleguito  
Trayendo un poco de asao,  
Y una especie de estofao  
Que ni lo quise mirar.

Enderecé pa la cama  
Donde el pobre se acurruca,  
Mas las malditas vinchucas  
Me impedieron descansar.  
Me picaban por un lao  
Y salían disparando...  
Venia un mosquito cantando;  
Me empezaba á incomodar;

Si lo espantaba, una pulga  
Picaba mis pantorillas,  
O una chinche en las tetillas  
Sangre empezaba á sacar

Desesperao di mil güeltas  
Encima de los colchones...  
Pucha! aprieté unos ratones  
Que empezaron á gritar.

Allí aquellos malevos  
Habian hecho su nido;  
Un raton recién nacido  
Era el que gritaba pior.  
Al aprietarlos, los grandes  
A disparar comenzaron.  
Cinco de ellos se colaron  
Debajo de mi jergon.

Al sentirlos por los pieses  
Me dentró cierto miedillo,  
La pierna del calzoncillo  
Vió uno rota y se coló.  
Tras él vinieron los otros...  
Yo me sacudí asustao....  
Vino entonces un malvao  
Y los dientes me clavó.

Dí un corcobo soberano  
Al sentir que otro subia;  
Que el umbligo me mordía  
Para quererse esconder.  
Pucha empecé á pataliar  
Pa que escapasen, malditos,  
Con ruidos golpes y gritos  
A espantarlos comencé.

Y mientras mas pataliaba  
Mas arriba ellos subian,  
Y salirse no querian  
Del sitio dó se metió,  
El primero de estos pícaros.  
Entonces prendí la vela  
Y ví que bajo la tela  
Que forraba mi colchon,

Había miles de pulgas,  
Chinches como mancarrones,  
De vinchucas y ratones  
Habia una coleccion.  
Yo me levanté al momento  
Enojao con todo el mundo:  
De entonces odio projundo  
Tengo á la chinche y raton.

Insulté al vasco fondero  
Por su cama tan cochina,  
Lo corrí hasta la cocina  
Por embustero y ladron.  
Entonces él tocó el pito  
Y vino la polecía:  
Yo ya ensillado tenia  
Al tordillo redomon.





# La derrota de la policia

---

Como eran solamente once,  
Quise divertirme un poco :  
A uno le partí el coco  
Con el filo del puñal,  
A otro le dí un puntazo  
Con el que le vacié el ojo,  
A otro le dí un planazo  
Que lo hice trastrabillar.

Mas vino un sable, canejo,  
Y relució ante mi vista,  
Y con la punta maldita  
Mi cara un maula cortó.  
Al ver la sangre correr  
Rabia comencé á juntar  
Y ya comencé á peliar  
Como nunca, con ardor.

Enojao saqué el reguolver  
Y empecé á menearles bala,  
Pucha! sí estuvo en la mala  
El milico que me hirió;

La bala le penetró  
Sobre la ceja derecha:  
Con la cabeza deshecha  
El sargento patalió.

Al ver esto los milicos  
Medio se arremolinaron,  
Como ví que titubiaron  
Con fé los atropellé.  
Juyeron desparramaos  
Como una punta de ovejas . . .  
Al vasco que habia silvao  
Sin asco me lo limpié.

Dispues yo salté á caballo  
Y al trotecito salí:  
Tomé cantando el camino  
Que me llevaba al Tandil.  
Anduve unos trainta dias  
Pu el campo vaguiando al cuete;  
Tenia aplastaos los fletes  
Cuando ese pueblo yo vi.





## El Candil

La pucha! qué lindo pueblo,  
Qué pintoresco y hermoso,  
Y qué bosques tan frondosos  
De gallarda majestá!  
Qué suave brisa se aspira  
En tiempo de primavera!  
Hace olvidar la manera  
De sufrir y de penar.

Esas sierras colosales  
Que se elevan á los cielos,  
Cubierto de flor su suelo  
En tiempo primaveral,  
(Cuando uno estando en su cumbre  
Siente una grata frescura  
Al beber el agua pura  
Del grandioso manantial,)

Parece que son gigantes  
Con un vestido de flores  
Que están respirando amores  
En una grata mansion;

Parece que son guardianes  
De ese pueblo tan querido,  
Que á sus piés está tendido  
En prueba de admiracion;

Que dende allí con sus moles  
Le está guardando la espalda,  
Pa que se libre á mansalva  
El cristiano del malon.  
Pa que el coronel Machao  
Con su bravo regimiento  
De á la indiada un escarmiento  
Y la haga entrar en temor. . . .

Seria el pueblo un paráiso  
Sí no hiciese tanto frio  
Cuando se desborda el río  
Y empieza nieve á caer.  
Yo por el placer inmenso  
Que por este pueblo siento  
Por bien empleao el momento  
Doy en que á Arturo maté.

Y lo que sufrimos juntos  
Con mi querida Maria,  
Lo que sufrí dende el dia  
En que á Cañuelas dejé,  
Y las peleas que tuve  
En Ayacucho y Dolores,  
Y todos los sinsabores  
Que yo he tenido y tendré. . .

Mas las muchachas de aquí,  
Aunque muy pocas son feas,  
Con las lindas cañueleras  
Nunca podrán competir.  
Si estas son de ojos de cielo  
Les falta el dulce donaire;  
De la cañuelera el aire  
Jamás podrán conseguir.

Aquel andar tan coqueto,  
Aquel mirar espresivo,  
Aquel costante cariño,  
Aquel timbre de la voz,  
Solo es propio de esos ángeles  
Que en Cañuelas han nacido,  
Y que siempre han conseguido  
Cautivar el corazon.

Juyendo de la partida  
He llegao hasta estas sierras,  
Sin otro amigo en la tierra  
Que mi pingo y mi facon...  
Aquí pasé unos diez dias  
Parando en la «Buena Sopa»  
En comprar pilchas de ropa  
Gasté medio patacon.

Dispues gasté unos pesitos  
En la gran «Pampa Florida»  
Que es la tienda mas surtida  
De cuantas hay por acá.

Vi la tienda de Fernandes,  
El hotel «La Movediza»  
Una gran Cerveceria  
Y el almacén «El Central».

Después de comprar las pilchas  
Enderecé pa el correo,  
Lo primero que allí veo  
Jué una cartita pa mí.  
Con la mano temblorosa  
La abrí á ver de quien sería.  
Dios Santo, era de Maria  
Y ella me decía así:



# Carta de Maria

---

« Cañuelas Mayo primero  
Del año que todos saben;  
A mi siempre inolvidable  
Caupolican La Madrid.  
Recibí tu carta ansiada,  
Mi Caupolican amado:  
Ella mucho me ha alegrado  
Al poder saber de ti.

Mi corazon que te adora  
Por siempre te pertenece  
Y de pavor se entremece  
Al ver tu mucho sufrir.  
Quisiera estar á tu lado  
Para compartir tus penas,  
Y derramar de mis venas  
Toda la sangre por tí.

Despues que tú te escapaste  
Vino aquí la policia  
Y envió tras ti dos espías  
Para ver dó podias ir.

No te hallaron, se volvieron,  
El comisario enojado  
Quiso darles unos palos  
Que no se los pegó al fin...

Siento, Caupólican mio,  
Que siempre, por Dios, te veas  
En camorras y peleas  
Libre de ellas sin quedar.  
Es preciso que te cuides  
Teniendo amor á la vida,  
Recuerda que tu Maria  
Si te matan, morirá.

La plata toda que tengo  
(Pues soy única heredera)  
De mil amores la diera  
Por tu indulto y bien estar.  
Tata no puede hacer nada,  
Pues perdió en las elecciones,  
Y aquí es hombre sin razones  
El que anda con el juez mal.

Cuando á esta carta contestes  
Dime algo de esas tierras,  
Si son hermosas las sierras,  
Y por allí cómo os vá.  
Yo pongo fin á esta cartas  
Deseando para tí dias  
Llenos de paz y alegría,  
Llenos de felicidad.

Un fiero dolor mi pecho  
Con su rigor ha transido.  
Lejos de tí, mi querido,  
Sólo puedo estar muy mal.  
Que pasen pronto los dias,  
Que pasen pronto las horas,  
Para esta infeliz que llora  
Y sólo sabe penar.

Mas no importa si el destino  
Que mucho sufra me ordena,  
El dolor será cadena  
Que me una á tu corazon,  
Porque mas pronta en el cielo  
Se apagarán las estrellas  
Y dejará de ser bella  
La luz del fulgente sol,

Y de Cañuelas las niñas  
Dejarán de ser hermosas,  
Antes que infiel é injuriosa  
Me olvide yo de tu amor....  
¡Qué inmensa dicha abrazarnos  
Y el besarnos no seria!....  
No podemos..... de Maria  
Recibe el fiel corazon.

Adios mi dulce esperanza,  
Adios mi único consuelo,  
Adios mi estrella y mi cielo,  
Adios mi solo pensar;

Adios lumbre de mis ojos  
Adios vida de mi vida,  
Adios dicha, apetecida,  
Adios mi Caupolican ».



# El paseo por la Mavediza

---

Lai la carta emocinao  
Y pagué un peso al cartero.  
Dar por la sierra un paseo  
Había determinao,  
Pa dar algunas noticias  
De las que Maria pide.  
Y dije «antes que me olvide  
A lo Movediza voy.

Fí á la fonda encillé el pingo  
Le puse mis lindas prendas,  
Un lujoso par de riendas  
Y el chapiao puse tambien.  
Y cuando me hube arreglao  
Y puesto un poco paquete,  
Muy ufano con mi flete  
Pa la sierra enderecé.

Galopié vainte minutos  
Hasta á las sierras llegar.  
Alli me tuve que apiar  
Pa poder subir á pié.

Contemplé maravillao  
Esas tan inmensas piedras;  
Vide alli blancas y negras  
Y azulejas contemplé.

Dispues subí medio á gatas  
Hasta la cumbre elevada,  
Do coqueta está asentada  
La Movediza gentil,  
Ornato de estos lugares,  
Gigante de estas llanuras,  
Prodigio de la natura,  
Gloria inmortal del Tandil.

Si Maria aqui estuviera  
Qué placer no sentiria  
Al ver como se movia  
Sin nunca llegarse á caer...  
Canejo! bajé almirao  
De mirar tantos portentos:  
Juro que en aquel momento  
Lo que me pasó, no sé.

Anduve por otras sierras  
Que llaman «de los Leones»:  
Lagartos vide y hurones  
De nunca visto grandor.  
Enderecé pa el pueblito,  
Pues ya se me anocheçia:  
Al llegar escreberia  
A la dueña de mi amor.

Ansi despues que comí  
Y hube un poco conversao  
Derecho al cuarto me fi  
Y allí comencé á escrebir  
Una carta pa Cañuelas  
Pa mi querida María,  
Donde amante, le decia  
Lo que oirán. Empieza así:





## La contestación

---

Tandil, Mayo veintitres....  
Oh mi querida Maria,  
Te digo que hace unos dias  
Que recibí con placer  
La carta que escrita juè  
En Cañuelas el primero.  
Juro que en el mundo entero  
No habia mayor contento  
Que el que tuve ese momento  
Cuando lái aquel «te quiero.»

Maria, yo di un paseo  
Por esas sierras hermosas  
Que se elevan magestuosas  
A desafiar segun creo  
Las tempestades del cielo....  
Hay piedras muy diferentes:  
Unas que parecen frentes,  
Otras que calvas parecen  
De esos gigantes que crecen  
De algun crédulo en la mente....

La Movediza es grandiosa,  
La mas elevada sierra  
De las que hay por estas tierras,  
De todas la mas curiosa  
Por su piedra prodigiosa  
Que arrullada por los vientos  
Con un suave movimiento  
Se comienza á balanciar:  
A todos hace admirar  
Este balanceo lento.

Si ruje la tempestá  
Y se oculta el sol ardiente,  
La Movediza su frente  
Alza para desafiar  
El poder del huracan,  
Y al ver el rayo caer  
Inclinase con placer  
Para contemplar mejor  
El abismo aterrador  
Que se abre bajo sus piés.

Muchas cosas te diria  
De estas sierras tan estrañas  
Nacidas de las entrañas  
De la tierra. Mi Maria  
Lo dejo para otro dia . . .  
Hoy solamente os diré  
Que tres veces me pelié  
Haciendo solo ocho muertes . . .  
Qué quíeres . . . esa es mi suerte,  
Remediarla no podré.

La primera me agarré  
Con milicos de Dolores,  
A dos de ellos por traidores  
Y á un vascuense los maté.  
Dende allí me disparé  
Hasta llegar á Ayacucho:  
Allí por menos de un pucho  
Se peliaban cuatro gringos...  
Con gran rabia até mi pingo  
Y á insultarlos comencé.

Uno al decirme «Per Cristo!»  
Me atropelló como fiera,  
Yo le partí la mollera  
Y á los otros tres resisto...  
Pucha! como nunca he visto  
Tan en peligro mi vida:  
Parecian vacas paridas  
Defendiendo sus terneros....  
Con el filo de mi acero  
Los achuré, mi querida.

Me salieron al camino  
Dos ladrones pa robarme,  
Y trataron de matarme  
Esos collones indinos.  
Vide mi triste destino  
Y los pelié con ardor:  
Los herí en el corazon  
Matando á los infelices  
Como al güelo dos perdices  
Mata un fijo cazador.

Termino esta carta, amiga,  
Con estos tristes renglones:  
Que se unan los corazones  
Que tanto amor se prodigan,  
Y por última vez diga :  
«Adios mi dulce beldá,  
Adios mi calma y mi paz,  
Adios mi única alegría,  
Adios mi dulce Maria,  
Amor de Caupolican.»

.....  
El pueblito recorriendo  
Anduve unos cuantos dias,  
Mas vi que la polecia  
Siempre me andaba detrás.  
Entonces recelao dije:  
«¿Quieren hacerme la guerra?  
Caupolican, á las sierras  
A buscar la libertad.»



